1985

JEREZ, CATEDRA Y UNIVERSIDAD DEL FLAMENCO

CONFERENCIA POR JUAN DE LA PLATA

PEÑA LOS CERNICALOS, JEREZ 9 NOVBRE. 1985.

"JEREZ, CATEDRA Y UNIVERSIDAD DEL FLAMENCO"

Conferencia por JUAN DE LA PLATA

(Peña Los Cernícalos - Jerez, 9 Novbre. 1985)

Empezaré haciendo una confesión: hablar de flamenco, se me hace cada día como más difícil. Como el sabio clásico, les diré que si me preguntan qué sé de flamenco, habré de contestar aquello de "solo sé que no sé nada". Y no lo achaquen a falsa modestia, porque creo sencillamente que es la pura verdad. Estoy totalmente convencido de ello. Porque hoy, más que nunca, el flamenco es un lío tremendo, como diría vuestro presidente Antonio Benitez, que yo sé estará bastante de acuerdo conmigo en que el flamenco cada día es menos inteligible. Un lío, Antonio, un lío, como tú dices.

Pero un lío realmente apasionante, en el que ya son muchos los años que llevamos metidos. Sin embargo, los esquemas de hoy día son muy otros, comparados con los que conformaron mis años juveniles de aficionado. El flamenco de estos últimos años ha evolucionado de tal manera que ya aquellos esquemas no nos sirven. Y lo que aprendimos hace cuarenta años ahora no vale, ante la desorientación total en que andamos sumidos; necesitando aprender algo nuevo cada día, para poder sobrevivir como aficionado, si queremos conservar el tipo de cabal, entre los pocos y verdaderos cabales.

Comenzaré diciendo que el Jerez flamenco de mi infancia, en nada se parece al Jerez flamenco actual. Posiblemente los condicionantes sean otros y las cosas hayan cambiado enormemente. De una época a otra, ha habido, como puente cultural, una Cátedra de Flamencología que salvó a Jerez de su desaparición total del mapa flamenco, cuando más necesitada estaba de mantener su capitalidad flamenca, después de que Córdoba, en 1956, espabilara el cotarro con sus primeros concursos de cante.

Se rompía aquí, con esta convocatoria, aquél dicho popular de que "Del Cuervo pa bajo, está el ajo" y se iba al garete el triángulo

propuesto por José Carlos de Luna, de que el cante se encerraba entre Jerez, Morón y Ronda, aparte de que el mundo flamenco ya no podía dividirse en las dos mitades tradicionales que configuraban las provincias de Cádiz y de Sevilla. Córdoba y más tarde Málaga, y luego La Unión, y después Huelva, Granada, Jaen y Almería, reclamaban tambien su parte, su tajada en el festín de los concursos y festivales.

Jerez, antes de la guerra, se limitaba a mantener el flamenco, casi exclusivamente en los viejos ghetos gitanos de San Miguel y Santiago. Desaparecidos, en 1929, don Antonio Chacón, y en 1933, Manuel Torre, sus placas de pizarra se dejaban oir todos los días en bares y ~~tabernas.~~ tabancos. En el Bar "La Alegría", de la Corredera, escucharía yo los primeros cantes de mi vida, en las voces de Manuel Torre, Chacón, El Gloria, Cepero y Vallejo. Eran los primeros años treinta.

Pasada la guerra, con mi cambio de domicilio al barrio de Santiago, paso a escuchar el flamenco en vivo y en directo, como diríamos hoy, por emplear un lenguaje radiofónico o televisivo, en los tabancos de la calle Ancha, donde la gitanería se reunía, especialmente los fines de semana, en "Casa Canalejas", "El Tranvía" y "La Pandereta". Luego, en la segunda mitad de los cuarenta y parte de los 50, mi afición me llevaría, con algunos amigos, a saborear el cante que se escuchaba cada noche en los tabancos de el Muro, de la calle Rendona, Juan de Torres, la Sangre, Merced y, especialmente, en "La Fábrica", de la calle de la Justicia, donde diariamente paraban El Troncho, El Batato, El Serna, Tío Borrico, y tantos otros, junto con los jovenes guitarristas, que entonces empezaban, Palmita, Moraito y Paquito Cepero, éste todavía de pantalón corto.

En ese ambiente flamenquísimo y gitanísimo, aprendí a escuchar, esa cosa tan difícil, hoy más que nunca. A distinguir los estilos, a hacer compás, a tocar las palmas. Pero la cátedra, el aula magna del flamenco de los años cuarenta, más que en la calle, tuve la suer-

te de tenerla y vivirla, en mi propia casa, a la que asiduamente mi padre acostumbraba a llevar a sus amigos Tio José de Paula y a su hermano Ramón; al Morao viejo; al Troncho y a otros cantaores y aficionados que no recuerdo ahora, porque con el paso del tiempo sus rostros se me han desdibujado.

En la calle Ancha 18, en lo alto del tabanco de Canalejas, viví intensamente el mundo del cante, escuchando absorto una noche y otra las lecciones de aquellos viejos gitanos, en mi particular cátedra flamenca, cuando aún era un niño de pocos años.

Una cátedra que tambien tuvo su aula de aprendizaje y de emociones vivenciales, en las habituales juergas de don José Cantos, cuando a partir de 1947 yo empecé a escribir en el "Ayer" y posteriormente en "La Voz del Sur" y otros periódicos, divulgando lo que iba aprendiendo día a día. Pepe Cantos me solía invitar a sus famosas fiestas, improvisadas en "El Callejón", en "La Valdepeñera", en Santiago o en alguna que otra venta. Recuerdo que yo era el único muchacho admitido a las mismas, en las que solían cantar con harta frecuencia el que luego sería mi suegro Tomás Torre, su tío Pepe Torre, —hermano del gran Manuel— Cabeza, Sernita, Tío José de Paula, Tía Anica la Piriñaca, Agujeta el Viejo, Terremoto y otros artistas de aquella época. Rara era la noche en que no me tropezaba con Pepe Cantos y algunas veces nos daban las claras del día, escuchando cantar.

Por aquel tiempo, recuerdo que me hice muy amigo del viejo maestro Cabeza, primo de El Gloria, que vivía en la calle Rendona, número siete,y ejercía de zapatero de banquilla. Junto con mi entrañable amigo y camarada de correrías flamencas, Manolo Pérez Celdrán, que vivía en la misma casa, degustamos muchas horas aprendiendo de Tío Cabeza y escuchando su cante purísimo.

En esa época tambien tuve ocasión de aprender a tocar la guitarra, aconsejado por el padre de la bailaora Rosa Durán, el cantaor José Durán Mediavilla, al que apodaban El Tordo, y que en Madrid era to-

da una autoridad en flamenco. Mi maestro de guitarra fué un anciano condiscípulo de Javier Molina, llamado José García, sargento jubilado de la Guardia Municipal, que vivía y enseñaba a tocar en la calle Gibraleón. Mi primera y única guitarra se la compró mi padre, en diez duros, al guitarrista jerezano Lorenzo Aparicio, con el que me unía una buena amistad, y que había aprendido en dicha academia. !Lástima que no tuve constancia y pronto dejé mis estudios, que no duraron mucho más de un año o dos, porque hoy hubiera conservado todos los toques de la escuela de Javier! al que tambien me habría de unir una buena amistad, y cuya casa visitaba asiduamente, porque en ella vivía otro gran amigo mío, el pintor Gutierrez Montiel. A Javier, con el querido maestro de guitarra Sebastián Núñez, y otros amigos, le organicé un homenaje y le hice una de mis mejores entrevistas para el semanario "Dígame", de Madrid, en el que divulgué el flamenco, durante muchos años, a escala internacional, ya que "Dígame" se vendía en España y en toda Hispanoamérica, como revista de gran tirada, especializada en toros y espectáculos.

Paso por alto otros aconteceres de mi larga vida de aficionado, entre los cuales no podré nunca olvidar aquél otro aula flamenca, como fué la diaria tertulia, muchos años compartida, en el Consistorio, con un maestro de la categoría de Tío Parrilla y un aficionado de la solera de Gabriel Cuñado, con los cuales organizamos la participación jerezana, en el célebre homenaje que se rindió en el Teatro Falla de Cádiz, a mi amigo El Beni, cuando éste se vió a las puertas de la muerte, por una grave lesión en la columna dorsal.

Es en 1955, cuando doy mi primera conferencia de flamenco, organizada por el desaparecido Centro Cultural Jerezano. La titulé "Apología del flamenco" y en ella rendía un evocador homenaje a Chacón y a Manuel Torre, las dos grandes figuras del cante de Jerez. Ya en esta conferencia, que volveré a leer dentro de unos días, después de transcurridos treinta años justos, abogaba yo por la necesidad

de crear una cátedra de flamenco, que elevara a la dignidad de cultura todo aquél fabuloso tesoro musical que, poco a poco, comenzaba ya a perderse, hasta terminar por salirse totalmente de su ambiente natural, ~~para~~ al auparse al escenario del teatro y de las salas de fiesta, así como de los tablaos que tanto proliferaban. Pero la Cátedra de Flamencología todavía tardaría en nacer tres años justos. Mientras tanto, yo había ~~creado~~ iniciado la crítica flamenca, que impartía entre el "Dígame" y "El Taurino", de Alicante, aparte de seguir escribiendo en otros periódicos y dando alguna que otra charla, allí donde me invitaban.

La Cátedra nace exactamente el 24 de septiembre de 1958, en casa de mi querido compañero, co-fundador conmigo de la misma, Manolo Pérez Celdrán, en ~~su casa de~~ la barriada La Constancia. Y nace como sección especial del Centro Cultural Jerezano al cual pertenecíamos. El nombre de "Flamencología" lo tomamos de un libro que acababa de publicar el que luego sería ilustre compañero nuestro, el escritor argentino, de ascendencia española, de San Roque, concretamente, Anselmo González Climent. Aquello de "Flamencología" era nuevo, nos parecía una palabra culta que definía perfectamente nuestra idea de lo que debería ser una cátedra popular, que investigara, estudiara, promocionara, divulgara y defendiera el flamenco, hasta sus últimas consecuencias. El proyecto era ambicioso, pero tuvo dos padrinos de pro, que nos animaron y ayudaron a ello, el alcalde y escritor Tomás García Figueras y el escritor y poeta Julián Pemartín. Hicimos un manifiesto que dió la vuelta al mundo y que recuerdo que tuvo gran resonancia en la prensa internacional de entonces. Tanto significó la creación de la Cátedra, que la prestigiosa revista ~~"Laif"~~ "LIFE" publicó la noticia, como una de las más importantes del mundo cultural, en aquel momento. La Cátedra de Flamencología comenzaba la que había de ser su larga y dura andadura por caminos de incomprensiones, hasta llegar a nuestros días, en que por decreto se la pretende hacer desaparecer del mapa.

Pero sigamos con nuestra historia que ya, a partir de entonces, habría de ir estrechamente ligada a la Cátedra de Flamencología, a la que he dedicado los mejores años de mi vida, dándome a cambio muchos disgustos, pero tambien múltiples satisfaciones y alegrías.

La Cátedra comienza su actividad cultural publicando tres números de la primera revista que se hizo de flamenco y algunos libros. Entre ellos uno mío, titulado "Flamencos de Jerez", que vió la luz en 1961. En él recogía las biografías de Manuel Torre, de Chacón, de La Macarrona y Javier Molina, apuntando las de otros célebres artistas jerezanos, como el señor Manuel Molina, Tío Luis el de la Juliana, La Serneta (a la que muchos, hasta entonces, consideraban nacida en Utrera y cuyo nacimiento yo pude demostrar y reclamar para Jerez), Tía Sarvaora, El Puli, María la Jaca, el Chato de Jerez, Salvaoriyo, La Rita, Paco la Luz, La Serrana, El Loco ~~y la Loca~~ Mateo, Carito, El Marrurro, La Lobata, El Loli, Isabelita de Jerez, Garrido, Frijones, Mojama, El Gloria, Cepero, La Malena, las hermanas Antúnez, La Jeroma, Ramirito, La Sordita, Estampío, Laberinto y tantos y tantos otros, con lo que proclamaba a los cuatro vientos la universalidad de Jerez, no solo como cátedra flamenca, con sus grandes maestros de todos los tiempos, sino como universidad que tanto enseñó dentro y fuera de nuestras fronteras naturales. Pude demostrar con aquél libro que Jerez tenía la mayor y más gloriosa nómina de grandes maestros del flamenco, tanto en el cante, como en el toque o en el baile.

Sólo Cádiz, después de Jerez, puede presumir de nómina parecida en importancia y pare usted de contar; pero nunca sin llegar al abultado número de Jerez, que es realmente apabullante, en todos los sentidos. Fernando Quiñones, que tambien ingresaría por aquellas fechas en nuestra Cátedra jerezana, demostraría la categoría flamenca de la capital de nuestra provincia, en su magnifico libro "De Cádiz y sus cantes". Sevilla, Málaga, Córdoba, Huelva y las demás provincias y pueblos andaluces, con nóminas mucho, pero muchísimo más bajas

en calidad y sobre todo en número, aún no han dedicado un libro a sus hijos artistas del flamenco. Digo yo que por algo será. Por eso, sencillamente, por sus célebres artistas, Jerez ha sido considerada siempre, desde tiempo inmemorial, como cuna y meca del cante, y así lo reconocieron muchísimas figuras de otros lugares, entre ellas Manolo Caracol y Antonio Mairena, que siempre bebieron de nuestras fuentes cantaoras y ahí están sus discos para demostrarlo.

La Cátedra inicia, desde su nacimiento, una labor recopiladora de documentos flamencos, como pueden ser discos, libros, folletos, fotografías, recortes de prensa, datos de archivo, cuadros y otros objetos, llegando allí hasta donde sus fuerzas y sus escasos y siempre limitados medios le permiten. Organiza conferencias, mesas redondas, cursos internacionales, recitales, conciertos y crea para orgullo de los aficionados jerezanos un festival único y distinto a todos los que proliferan por Andalucía, la Fiesta de la Bulería, eminentemente nuestra.

La Cátedra de Flamencología estaba en Jerez, pero quería ser universal y abierta al mundo, como lo era nuestro arte. Por eso comenzamos a dar ingreso en nuestras filas a cuantos poetas y escritores se preocupaban por lo nuestro. Y así le fuimos dando paso, poco a poco, a personalidades de la cultura andaluza que nos podrían prestigiar, como Caballero Bonald, Manfredi Cano, Ricardo Molina y tantos otros. Incluso nombramos director honorario al maestro Antonio Mairena, al que rendimos homenaje nacional, tras serle concedida en Córdoba la tercera llave de oro del cante.

Con el paso de los años, la Cátedra se fué consolidando, gracias a una actividad tesonera, a un esfuerzo constante, en el que siempre me ví auxiliado por un equipo entusiasta de aficionados nobles y objetivos, gracias a cuya colaboración muchas cosas fueron posibles; y si otras se quedaron sólo en proyectos, fué debido únicamente a la falta de medios económicos, factor que siempre nos abrumó sobremanera.

Quiero hacer un inciso aquí, para decir que cuando surge la Cátedra de Flamencología, aún no existía en España ni una sola peña o institución flamenca. Las más antiguas surgirían algo después y fueron concretamente la Peña La Platería de Granada y la Peña Juan Breva de Málaga, que ostentan aún el decanato nacional en cuanto a peñas se refiere. Sin embargo, la Cátedra ha sido y sigue siendo el único centro académico, la única institución cultural existente. Por eso nadie nos podrá discutir que nosotros creamos la cultura flamenca.

Esto ha hecho que recibiéramos muchas simpatías, pero tambien muchos ataques y críticas. Recuerdo que en "El Correo de Andalucía" un señor desconocido llegó a escribir dos planas de dicho periódico intentando demostrar, nada menos, que la Cátedra estaba gobernada e integrada por los señoritos de Jerez. Cosa con la que, naturalmente, aunque nos dolió porque era algo completamente falso, nos partimos de risa. En otra ocasión, en la Enciclopedia de la Cultura Andaluza, que se publicó en fascículos, se llegó a decir que la Cátedra, que había empezado muy bien, se había convertido en un negocio; lo que dió lugar a que mostráramos nuestra más enérgica repulsa, en toda la prensa regional andaluza, retirándole nuestra suscripción a los editores de la enciclopedia, que tanta ignorancia habían demostrado con nosotros, aparte de una palpable e incomprensible mala fé.

Y no digamos de los deseos y esfuerzos demostrados, fuera de Jerez, por crear otra Cátedra de Flamencología o tratar de llevarse la nuestra. Hasta de Madrid, recuerdo que, en una ocasión, recibí ofertas de un señor que me ofrecía hasta local para instalarnos. En Sevilla y en Utrera existieron proyectos para crear sendas cátedras, que nunca llegaron a cuajar.

La Cátedra de Flamencología no podía estar en ningún otro sitio, que no fuera Jerez, porque Jerez en sí misma es cátedra y universidad del flamenco. Los catedráticos de esa universidad, los maestros de esa cátedra han sido y son todos sus grandes artistas, desde el legendario Tio Luis el de la Juliana hasta Terremoto y La Paquera y

Tía Anica, y Tía Juana, y Tío Juane, y El Guapo, y Fernando Gálvez, y Diamante Negro, y El Sordera, y el Morao, y Parrilla, y José Mercé y tantos y tantos y tantos,como hoy por hoy siguen manteniendo el pretigio universal de Jerez en el mundo flamenco. Ellos son los que hicieron posible la idea de que Jerez tuviera esa Cátedra de Flamencología, que ya es de verdad universitaria, porque la Universidad de Cádiz no titubeó lo más mínimo en hacerla suya, en darle su espaldarazo y su respaldo cultural.

Pero los tiempos cambian, la vida evoluciona y la Cátedra, con ese refrendo de la Universidad, no puede seguir adelante con los escasos medios que la mantuvieron durante 25 años. Por eso, al cumplir sus bodas de plata, nos planteamos superarnos, poner más alto el listón, ensanchar nuestro campo de acción, crear servicios al público, de enseñanza, de fonoteca, de lectura. Los viejos sueños de poder grabar y filmar, en magnetofón y en vídeo, a los grandes artistas contemporáneos, tienen que hacerse realidad. Debemos luchar por ello. Hay, tambien,que volver a publicar nuestra revista "Flamenco", fomentar la cultura flamenca con nuevos libros, llevar a cabo jornadas de estudios, seminarios, mesas redondas, y celebrar continuos recitales y conciertos. Pero, sobre todo, por encima de todo, culminar el viejo proyecto nuestro de dotar a Jerez del primer museo flamenco del mundo. Un proyecto que data de 1961 y que pudo hacerse realidad, oficialmente, en 1979, al ser aprobada su creación por el Ministerio de Educación y Ciencia. Un museo que ya es básico, pero que todavía permanece, desgraciadamente, en periodo de formación, por falta total y absoluta de donantes. Porque un museo tiene que hacerse a base de donaciones y esas donaciones no acaban de llegar, porque nadie dá nada. Entonces, hay que plantearse la adquisición de obras artísticas y objetos de interés flamenco, si queremos conseguir ese museo que es único, si antes no nos ponen otro en Sevilla o en cualquier otro lugar, el día que menos lo pensemos.

Porque esa es otra. En Jerez parimos las ideas y luego vienen otros y nos las roban por la cara. Aquí se hizo la primera fiesta de la vendimia, desaparecida por decreto, treinta años después, y ya hacen fiesta de la vendimia, hasta en Bollullos del Condado y en Vilafranca del Penadés. Pero, claro, eso sí, aquí tenemos verbenas todo el año, hasta en la barriada más chica y más pobre. Porque ahora resulta que la tradición está en las verbenas, y no en lo nuestro que es la fiesta de la vendimia.

Aquí dejamos morir las cosas de apatía y luego vienen otros de fuera, más listos, y se ponen las medallas, a costa de las ideas nuestras Por eso, jamás permitiremos que desaparezca la Cátedra de Flamencología, para que vengan unos señores con sus lindas manos y se lleven los frutos de tantos y tantos años de trabajos abnegados y sufridos. Porque eso es, en definitiva, lo que se pretende con la tan cacareada fundación andaluza de flamenco, que se intenta crear, para desbancar a la Cátedra y quedarse con todo su patrimonio, atesorado durante 27 años, disco a disco, libro a libro, foto a foto y dato a dato.

No, no se puede crear un patronato o una fundación que promocione y potencie la Cátedra, para que sus actividades sean más importantes y continuadas, y puedan alcanzar y beneficiar a todos, aficionados y artistas. Hay que hacer algo nuevo, que sea el asombro de los siglos. Vamos a borrar del mapa a la Cátedra, como si nunca hubiera existido, como si nunca hubiera hecho nada, y nos vamos a apoderar de su historial, de su solera, de su prestigio, de su labor callada y permanente, de sus proyectos y de sus ideas. Con todo ello, vamos a hacer una verbena, con farolillos y cadenetas, y vamos a quitar a Juan de la Plata y a sus hombres, que trabajaron siempre desinteresadamente, y vamos a poner en su lugar a un montón de señores, amiguetes con carnet, y a su frente un director-gerente con un sueldo de escándalo, que además vamos a traer de afuera, porque eso viste más y queda como más rimbombante. Un señor que hará y deshará a su antojo, convirtien-

do la Cátedra, en vez de en un centro de cultura de primera magnitud, en una oficina burocrática, donde el flamenco se organizará por decreto y habrá todos los días colas de artistas parados, pidiendo trabajo, aunque ese trabajo se le dé únicamente a los que más y mejor amenacen y no a los más capacitados.

Eso es lo que se pretende hacer, en estos momentos, con la Cátedra de Flamencología, a la que hasta el nombre se le quiere borrar, porque a un señor que vive en Sevilla --¿pero cuando se han acordado de Jerez, en Sevilla?-- resulta que no le gusta el nombre, cuando la palabra flamencología ha sido admitida por la Universidad de Cádiz y por el Ministerio de Educación y Ciencia y hasta la ha hecho suya el pueblo soberano, después de más de treinta años de uso continuado.

Olvidan que Antonio Machado y Alvarez (Demófilo), el primer investigador erudito de nuestras costumbres y tradiciones, importó de Inglaterra, hace ahora un siglo, la palabra "folklore", que a nadie le gustaba, y hoy día está admitida por la Real Academia de la Lengua y el pueblo ignora su procedencia inglesa, teniendola totalmente por expresión castellana y española.

Queremos que ustedes, los aficionados de Jerez,que hoy han acudido a este hermoso y valiente acto de la Peña Los Cernícalos, sean verdaderamente conscientes de lo que se nos pretende expoliar a los jerezanos. Nada menos que una cátedra universitaria, nacida del propio pueblo, forjada por hombres de este pueblo, que es mundialmente reconocida y apreciada, pero que a los pol'iticos no les gusta. Ni en las mejores dictaduras se cometen crímenes contra la cultura de este calibre.

Pero no nos moverán, os lo prometo. Seguiremos, con fundación o sin ella, entregados a una causa que creemos importante, para Andalucía y su cultura flamenca. En Jerez y por Jerez, que es cátedra y universidad del mejor y más glorioso arte flamenco.

Muchas gracias.-